



## ***Estudios griegos y Literatura moderna: los libros casi centenarios de Laura Mestre***

### ***Estudios griegos and Literatura moderna: Two Almost Centenarian Books by Laura Mestre***

Elina Miranda Cancela

Universidad de La Habana (UH), La Habana/Cuba

elina@fayl.uh.cu

<https://orcid.org/0000-0001-7634-6057>

**Resumen:** Laura Mestre (1867-1944), una humanista casi desconocida, ha sido la única mujer traductora de ambos poemas homéricos a la lengua española. También tradujo poemas de algunos líricos griegos, clásicos y modernos, así como publicó, de una vasta producción aún inédita, dos libros cercanos ya a su centenario: *Estudios griegos* (1929) y *Literatura Moderna* (1930). Con el análisis de ambos se procura rescatar la obra actualmente casi olvidada, ya no solo como traductora, sino como humanista de la que sea una de las primeras o posiblemente la primera mujer latinoamericana consagrada a tales estudios.

**Palabras claves:** traductora; humanista; helenista; apreciación literaria; valores clásicos.

**Abstract:** Laura Mestre (1867-1944), an almost unknown humanist, has been the only female translator of both Homeric poems into the Spanish language. She also translated both classical and modern Greek lyric poets. From an extensive literary production that remains unpublished until today, Mestre published *Estudios griegos* (1929) and *Literatura Moderna* (1930). With the analysis of these two books, we try to rescue her almost forgotten work not only as a translator but also as a humanist. This is about the work of who is one of the first or possibly the first Latin American woman devoted to such studies.

**Keywords:** female translator, humanist, Hellenist, literary appreciation, classical values.

Cuando en 1929 sale publicado el libro *Estudios griegos* de Laura Mestre en edición sufragada por la propia autora, solo su primo el catedrático Dr. Juan Miguel Dihigo (DIHIGO, 1929, p. 25)<sup>1</sup>, se hace eco, hasta donde sabemos, de su inclusión en el ámbito cultural y académico mediante la redacción de una breve nota en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana*, de la cual había sido cofundador y que por entonces estaba bajo su dirección editorial. Igualmente ocurriría en 1930 al salir el libro de Mestre *Literatura Moderna* (DIHIGO, 1930, pp. 166-7; sin olvidar que precisamente la revista mencionada había acogido desde 1912 hasta 1928 artículos de la autora sobre diversos temas, desde su propuesta para aprender griego a partir de los textos homéricos, la traducción de un fragmento del canto II de la *Iliada*, hasta algunos dedicados a la teoría literaria, las artes plásticas o la poesía cubana.<sup>2</sup> Tan consciente estaba el profesor universitario de los méritos de la obra de Laura Mestre que la propuso en 1931 para la obtención del Premio Nobel de Literatura, de modo que se convirtió en la primera persona nacida en Cuba nominada a tal galardón (cf. ESTUPIÑÁN, 2020).

Pero solo a la muerte de la escritora ocurrida en 1944, a través de las palabras que le dedicara Dihigo y Mestre ante los estudiantes

<sup>1</sup> Juan Miguel Dihigo y Mestre (1866-1952) fue primeramente, a fines del siglo XIX, catedrático de griego de la Universidad de La Habana y en 1900 obtuvo en oposiciones la Cátedra de Filología y Lingüística. Fundó el Laboratorio de Fonética Experimental (1908) y el Museo de arqueología (1919). Fue no solo un notable profesor, sino que colaboró en todo momento con diversas empresas culturales y también se preocupó por investigar en torno a la variedad cubana del español. Sobre su texto para aprender griego (DIHIGO, 1894) cf. MIRANDA, 2018.

<sup>2</sup> Se trata de: “La enumeración de las naves” (vol. XV, julio de 1912, p.19-27; “Lecciones de lengua griega sobre un texto de Homero” (vol. XVI, no.3 mayo de 1913, p. 328-330; vol. XVII, no. 2, septiembre de 1913, pp. 104-146; vol. XIX, no. 1, julio de 1914, p. 113-117; vol. XXI, no. 1, julio de 1915, p. 78-87); “Evolución del arte” (vol. XIX, no. 3, 1919, p. 213-232); “Teoría del arte literario” (vol. XXXII, no. 1 y 2, 1922, p.50-76); “Idealizaciones de la poesía cubana”(vol. XXXIII, no. 3 y 4, 1923, p. 216-245); “De la poesía lírica griega: Píndaro, Safo y Anacreonte” (vol. XXXVI, no.3 y4, 1926, pp.347-370; vol. XXXVIII, no. 1 y 2, 1928, p. 91-109). Los tomos de esta revista pueden consultarse también por internet.

universitarios (Cf. DIHIGO, 1944), se tendría idea de la amplitud de los estudios realizados por ella y sobre todo de su traducción de ambos poemas homéricos, tarea en la que solo unos pocos la habían precedido en lengua española y en la que hasta ahora se mantiene como la única mujer en culminar labor semejante. Sin embargo, este discurso del renombrado profesor, al igual que la mayor parte de la obra de Laura Mestre, permanece inédito en el mismo fondo guardado en los archivos del actual Instituto de Literatura y Lingüística, legatario de los pertenecientes a la Sociedad Económica de Amigos del País, a cuya custodia confiara el destacado hombre de letras José María Chacón y Calvo (1892-1969) la amplia papelería que pusiera en sus manos Isabel Mestre a la muerte de su hermana (1944).

Pero en realidad solo se harían de conocimiento público la importancia y la diversidad de la obra de la humanista, mayormente manuscrita e inédita, al conmemorarse el centenario de su nacimiento en 1967 mediante artículos en la prensa del propio Chacón y Calvo, de la escritora y periodista Loló de la Torriente (1907-1985) y el discurso conmemorativo de Camila Henríquez Ureña (1894-1973), pronunciado en la entonces Escuela de Letras de la Universidad de La Habana de la cual era reconocida profesora. En las últimas décadas la personalidad intelectual de Laura Mestre y la significación de su obra, sobre todo como traductora de Homero y de epinicios pindáricos, ha sido objeto de conferencias, tesinas, ponencias en encuentros científicos y artículos; mientras que sus traducciones de Homero y los libros que dejara organizados en su papelería, permanecen inéditos. A ello se suma que, de los dos publicados por ella, solo quedan algunos ejemplares en determinadas bibliotecas, a pesar de que en Cuba y probablemente en Hispanoamérica no se pueda abordar la recepción clásica, los estudios humanísticos, la historia de la traducción, sin el nombre de Laura Mestre y Hevia.<sup>3</sup>Ciertamente, además de la postergación que suele pesar sobre

---

<sup>3</sup> Sobre Laura Mestre cf. de la autora *Laura Mestre*, 2010 y sobre sus traducciones los artículos de Fernández, M. Un poeta griego del siglo V a.n.e. traducido por una cubana del siglo XX; Maquiera, H. La traducción de las partículas en las traducciones de la *Iliada* de Lugones, Mestre y Bonifaz; Miranda, E. Laura Mestre y su traducción de la *Iliada*; Tabío, J.M. Laura Mestre, traductora inédita de la *Odisea*, todos en MAQUIEIRA;FERNÁNDEZ, 2012.

nuestras mujeres de letras del siglo XIX y principios del XX, como bien señalara Loló de la Torriente (1967, p. 4), a no ser que se desenvuelvan en círculos más amplios a los propios del país, ha de tenerse en cuenta el retraimiento de la escritora que, si bien tempranamente, a los dieciocho años, se había presentado a la vida intelectual en *La Habana Elegante*, revista que aglutinaba la intelectualidad joven del momento, con la publicación de la traducción que junto con una de sus hermanas hiciera de una novela francesa entonces de moda,<sup>4</sup> poco después de la muerte de su padre, el Dr. Antonio Mestre, en 1887, sintió defraudadas sus expectativas al serle negada la posibilidad de dirigir el colegio Heredia, aunque había realizado unos brillantes ejercicios de oposición. Se dice que en ello incidieron influencias políticas o posiblemente su condición femenina, pero para la joven a quien su familia diera todas las posibilidades de estudio y cultivo así como de elegir su futuro, el rechazo y la humillación fueron intolerables.

Entonces se refugió en la casona familiar y se concentró en una nueva lectura y traducción de los clásicos, primero los latinos, luego los griegos. En el mundo helénico, sobre todo, encontró los ideales fundamentales para la formación intelectual, estética y moral tanto del individuo como de la sociedad; pero habrían de pasar veinticinco años de intensa labor intelectual en solitario antes de que decidiera dar a la publicación su traducción de un fragmento del canto II de la *Iliada*, motivada quizás por la reseña crítica que el Dr. Juan Francisco de Albear, profesor de Griego de la Universidad de La Habana en aquel momento, hiciera de la traducción del poema homérico que Luis Segalá y Estaella había publicado poco antes en España.<sup>5</sup> Y aún deberían pasar otros diecisiete años para que reuniera algunos de sus escritos, no solo con un criterio temático sino también didáctico, y con su publicación contribuir, como ella misma asentaría alguna vez sobre la mujer con vocación intelectual, “a darle honor y prestigio a su patria” (*apud* MIRANDA, 2010, p. 89).

---

<sup>4</sup> Se trata de la novela recién publicada en Paris *La sombra*, firmada por M.A. Gennevraye, seudónimo de Adele Janvier, vizcondesa de Lepic-Janvier de la Motte.

<sup>5</sup> Cf. de la autora, Laura Mestre y su traducción de la *Iliada* (MAQUIEIRA; FERNÁNDEZ, 2012, p. 309-331).

Después de la edición de sus dos libros, volvió a su callado trabajo entre las paredes de su hogar y ya no volvió a publicar, bien porque no tuviera el dinero suficiente para pagar la impresión, bien porque estimara que aún no estaban del todo listos sus otros volúmenes, bien porque la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* dejara de editarse en 1930. Sin embargo, una somera revisión de su papelería nos convence de cuán difícil es pronunciarse en relación con la datación real de sus traducciones, de sus artículos y de sus narraciones,<sup>6</sup> pues, aunque alguna vez aparece anotada una fecha, cabe la posibilidad de que esta se limite a la última revisión hecha por la autora y, así todo, también encontramos en tales textos tachaduras y arreglos posiblemente posteriores.

Por otra parte, es imposible ignorar el arduo trabajo llevado a cabo en los años de silencio. Hay libros a los cuales es evidente que les ha cambiado el título en ocasiones, en tanto que el análisis de los autores citados por ella no parece rebasar la primera década del siglo XX, a pesar de mostrarse muchas veces como una sagaz y apasionada lectora. No esconde el malestar que le causaba el naturalismo que se iba imponiendo, el cual, a su entender, contravenía las funciones asignadas por ella a la literatura, a la vez que explicita en ocasiones cómo no le gusta dejarse llevar por modas o por la velocidad que parecen marcar la vida moderna (cf. MIRANDA, 2010, p. 77).

También es de notar que el personaje que crea para adjudicarle la autoría de uno de sus libros, muere justamente a fines del XIX, poco después que ella misma decidiera retirarse de la vida pública (cf. MIRANDA, 2015, p. 265). Así pues, aunque vivió hasta bien entrado el siglo XX, pienso que su obra debemos situarla en el lapso entre ambas centurias y en gran medida marcada por la vida cultural y literaria decimonónica, aunque no falten aspectos en que su pensamiento la muestren como una adelantada de su época, al rechazar todo aquello que vaya en detrimento de la dignidad del ser humano y en particular de la mujer.

---

<sup>6</sup> Debe tenerse en cuenta que además de los relatos que publicó en la segunda parte de su libro *Literatura Moderna. Estudios y narraciones*, dejó un libro preparado para su edición al que finalmente tituló, al igual que el cuento inicial, *Florencia*.

Al arribar a más de los noventa años, ya cercano el centenario de su publicación, se constata que *Estudios Griegos* no es una mera recopilación de artículos, sino un conjunto cuidadosamente proyectado, acorde con la vocación educadora que advirtiera otra notable intelectual y maestra, Camila Henríquez Ureña (1982, p. 533). Dispone, como dejó anotado en relación con cada uno de sus posibles libros, que se abra con un estudio de corte fundamental para la materia en torno a la cual agrupa sus escritos. Inicia este, por tanto, con “Lecciones de lengua griega sobre el texto de Homero” (MESTRE, 1929, p.5-45), en cuanto considera el dominio de la lengua imprescindible para una adecuada apreciación del texto literario. Luego, probablemente como muestra del necesario conocimiento de la lengua original del texto, ofrece su traducción de un fragmento del canto II de la *Iliada* y a continuación, en los siguientes capítulos, pasa revista a los grandes géneros poéticos, tanto lírico como dramático, así como al concepto de la historia y a los cantos populares de Grecia moderna, para culminar con una comparación: “Ruth y Nausica” (MESTRE, 1929, p. 251-268).

Resalta el hecho de que en sus artículos sobre las distintas manifestaciones literarias opta por la lectura comentada para poner a su interlocutor en contacto directo con los textos, frente a enfoques de carácter preceptivo o referidos a contextos, tal como era usual por entonces, al tiempo que se evidencia, a manera de propósito unificador, el afán por inducir a la lectura y preparar el ánimo del lector para que sea capaz de apreciar las cualidades esenciales y formativas de esta literatura y su resonancia posterior.

Para lograr sus fines no vacila en ofrecer sus propias versiones de los poemas como sucede con Píndaro, de quien traduce cuatro epinicios de forma íntegra y fragmentos de las demás odas, con la excepción de cinco de las que ofrece paráfrasis,<sup>7</sup> e igualmente presenta sus versiones de dos odas de Safo, así como de un poema que también tradujera su padre,

---

<sup>7</sup> Traduce íntegras las olímpicas décima, duodécima y decimocuarta, así como la pítica séptima. Contando los fragmentos de epinicios traduce setecientos noventa y cuatro versos pindáricos. No traduce las olímpicas tercera, cuarta, quinta, octava y novena. Sobre las traducciones de Píndaro (cf. MAQUIEIRA; FERNÁNDEZ, 2012, p.227-248).

siendo un joven estudiante, como obra de Erina y de varias anacreónticas a manera de cierre.

En el capítulo dedicado a los trágicos, solo incluye muy puntuales ejemplos textuales tomado de las obras, dada la especificidad y amplitud del tema, así como su propósito de mostrar, según concluye, que:

El arte dramático moderno supera al clásico en profusión de personajes y abundancia de recursos escénicos; pero no puede comparársele en la expresión espontánea y sincera de las ideas y las pasiones, habiendo revelado de una manera definitiva los caracteres morales de la humanidad. (MESTRE, 1929, p. 180)

Por razones semejantes, al parecer, no utiliza referencias textuales cuando trata de mostrar el concepto clásico de la historia, en que luego de una “rápida exposición de los principales libros griegos de la historia antigua” (MESTRE, 1929, p. 211) añade un somero recuento de algunos latinos, de manera excepcional en un volumen dedicado a la literatura griega, porque le interesa el cómo tal manera de historiar encuentra continuadores no solo en Roma sino también en la modernidad.

Sin embargo, al incluir un capítulo dedicado a la poesía popular neohelénica, ofrece no solo sus traducciones sino el texto en griego, consciente de la dificultad para acceder a estos cantos, pues es ella la primera que los da a conocer en Cuba. Ciertamente José María Heredia (1803-1839), uno de los poetas iniciadores de la corriente romántica en las letras hispanoamericanas, fue el primer cubano del que tenemos noticias que no solo leyó sino tradujo algunos de estos poemas a partir de la versión francesa publicada probablemente en la antología editada por Népomucène Lemercier<sup>8</sup> en 1824, más bien a manera de ejercicio, pues nunca dio su versión a la imprenta. Por otra parte, la inclusión de este capítulo resalta que al igual que su primo y otros coetáneos de este que escribieran manuales para el estudio de la lengua griega como un todo,

---

<sup>8</sup> Me refiero a *Chants héroïques de montagnards et matelots grecs, traduit en vers français*, Paris 1824. Escribió también *La Mérovéide ou les champs catalauniques*, Paris, Didot, 1818. Sobre Heredia cf. de la autora, “La lucha por la independencia griega en el imaginario poético cubano del XIX”, 2018.

incluyendo tanto los dialectos clásicos como su variedad moderna, Laura Mestre apreciaba la continuación histórica, el nexo entre antigüedad y modernidad presente en la lengua, pero también en sus manifestaciones literarias, frente a quienes optaban por solo estimar el período clásico.

La conclusión que cierra el último artículo de *Estudios Griegos*, luego de constatar la afinidad entre el poeta de la *Odisea* y nosotros, es aplicable al libro como un todo y su explicación última. Para Mestre el mundo helénico de la Antigüedad encuentra resonancia en los tiempos modernos porque en él está en germen nuestra cultura, al tiempo que constituye su mejor exponente. Por ello, en uno de sus manuscritos, nos exhorta a que “Tengamos el valor de continuar su gloriosa mentalidad, de proseguir su pensamiento libre y sincero” que contrapone a la enseñanza por siglos recibida basada en “una religión semita que tiene por lábaro y señal un instrumento de suplicio”. Ha de rechazarse todo aquello que pugne con la ciencia y “sean nuestros ideales la verdad y el saber, la honradez y el valor” (*apud* MIRANDA, 2010, p. 75). Se entiende, pues, a la luz de estas razones, la vehemencia de su propuesta y esfuerzos en pro de que los textos homéricos, en los cuales siente “la fragancia del amanecer del mundo” (*apud* MIRANDA, 2010, p.72) devinieran la base fundamental de la educación de los jóvenes.

Por ello no deja de llamar la atención la selección de autores líricos y el orden en que los presenta: Píndaro, Safo y Anacreonte. No se atiene, por tanto, a las distintas modalidades que asume este género en la antigua Grecia ni tiene en cuenta cronología alguna ni establece en primer término los motivos de su elección, sino que estos aparecen, en todo caso, a través de los comentarios introductorios de los textos de cada autor. De hecho comienza el capítulo estableciendo la importancia y brillantez de los juegos panhelénicos, en que se reunían sin distinciones los griegos provenientes de todas las ciudades en un lapso en que cesaban las disensiones y guerras, a la vez que todos disfrutaban de las manifestaciones culturales que los identificaban. Si recordamos que en sus traducciones de los textos homéricos prefería usar el término “griegos” y no las distintas denominaciones recogidas en la épica, como dánaos y aqueos, a modo de marca distintiva de una misma cultura, entendemos la

importancia que les conceda tales reuniones en que se ponían de relieve los valores tan apreciados por ella.

Por supuesto, si se piensa en estos festivales comprendidos dentro de los cuatro años del ciclo olímpico, el nombre de Píndaro es indispensable, aunque se obvие a los demás cultivadores, en la medida en que su obra se considera la culminación de la lírica coral entre los siglos VI y V a.n.e. Uno de los componentes de esta manifestación poética es precisamente el elemento mítico, con lo cual en alguna manera se establece el nexo con patrones establecidos en la épica homérica y, por ende, según Mestre, la posibilidad de revelar “su oculto sentido” unido al elemento moral y político, sin olvidar el entusiasmo poético de que hace gala el célebre autor de los afamados epinicios o cantos a los triunfadores en las competencias deportivas. Así, en gran medida queda explicitado el porqué de la elección de Mestre y el espacio que le concede a sus odas, mientras obvía a otros cultores de la coral y se desentiende de elegistas y yambógrafos, posiblemente, en este caso, al ceñirse estrictamente a la poesía acompañada por la lira, como se entendió alguna vez en la Antigüedad.

Sin embargo, casi ninguna de las razones apuntadas en cuanto a su selección del tebano como representante de la coral, es válida en relación con la otra faceta de la lírica griega, aquella en que el poeta canta su creación mientras se acompaña con la lira, por lo que suele distinguirse como monódica aunque algunos prefieren el término de mélica en referencia a su composición estrófica. A la vez cabe preguntarse por qué elige a Safo entre los cultores de la lírica anteriores a Píndaro, tan sujeta a tergiversaciones y controversias a lo largo de los siglos.

La diferencia se subraya desde la propia presentación pues la autora de *Estudios griegos* introduce la lírica cultivada por los eolios con una breve definición en contraste con la coral y subraya el carácter subjetivo de la monódica, al tiempo que junto al “amor que revelan las ardientes odas de Safo” señala “el fervor patriótico de los cantos de Alceo” (MESTRE, 1929 , p. 139), con lo cual muestra cuán amplia es su comprensión de la letras griegas y de cuánto su cultivo puede brindar a quien con su lectura se recrea. Ofrece algunos datos sobre la poetisa, pero sobre todo insiste en plasmar una imagen de su talento así como de la gracia y belleza de sus odas por el efecto provocado en los antiguos,

como en Solón, y por los conocimientos que transmitió a sus discípulas. No ignora que estuvo expuesta a “viles calumnias” atribuidas por ella a “los satíricos atenienses, mal dispuestos por sus ideas políticas y por la relativa libertad que gozaban las mujeres eolias” (MESTRE, 1929 , p. 140); mientras precisa sagazmente el carácter de fábula del suicidio de Safo a causa de Faón. Sin embargo, no duda de que en sus versos pueden encontrarse “inconveniencias”, aunque no aclara de qué carácter, y que deben considerarse “como reflejo de una sociedad inconsciente de sus errores; y deben atribuirse también al amor a la belleza que dominó en el mundo clásico” (MESTRE,1929 , p. 140).

Los cuidados que toma en la presentación de la lesbiana indican que no desconoce los cuestionamientos en su torno, al tiempo que su espíritu inquisitivo destaca por su rechazo de la leyenda del suicidio por amor a Faón, tan presente en muchas obras literarias, a la vez que reafirma su libertad de criterio y rechazo de todo dogma, como dejó constancia al exponer cuál era su ideal de formación y, una vez más, defiende el lugar de la mujer como agente en el campo de las letras y de la cultura. Pasa entonces a ofrecernos sus traducciones de las dos odas más ampliamente conocidas gracias a su inclusión en el tratado anónimo, a veces atribuido a Longino, *De lo sublime*, aunque acota que existen otros fragmentos.

Indudablemente Safo a lo largo del siglo XIX había devenido figura icónica y reivindicadora del quehacer poético para las creadoras que procuraban sustentar un espacio propio, como era el caso de Gertrudis Gómez de Avellaneda a quien Laura Mestre demuestra en su libro *Literatura Moderna* un gran aprecio, tanto de su obra poética como narrativa, y considera que brilló, junto con Heredia, como “uno de los más altos lumineros de la poesía cubana” (MESTRE, 1930 , p. 65). Pero a diferencia de la versión de Gómez de Avellaneda en su “Soneto imitando una oda de Safo”, Mestre en su traducción del tan discutido fragmento 31: “Igual a los dioses me parece el mortal que, sentado frente a ti” (MESTRE, 1929, p. 141), mantiene el objeto poético del poema sáfico que desata el sentir del sujeto lírico como indica “en cuanto te veo”, referido a la joven a quien se dirige en todo momento el poema. Resalta, por tanto, en la traducción de Mestre que, a pesar de los prejuicios sobre el erotismo femenino, fuera consecuente con su aprecio del pensamiento “libre y sereno” (*apud* MIRANDA, 2010, p. 75) que advierte en la literatura griega y que, por tanto, fuera ella tan amplia

como para estimar y tomar como modelo la oda sáfica sin estar ajena a posibles “inconveniencias”.

Posiblemente el que prefiere mostrar la función educativa que advierte en la belleza del arte de la lesbia y su papel inspirador para otras creadoras sea la razón de que eligiera introducir una poetisa no mencionada en el título del capítulo, pero que se consideraba discípula de Safo, Erina. Hoy sabemos que esta no pudo pertenecer al círculo sáfico, pues vivió mucho después, alrededor del siglo IV a.n.e. y en Telos, lo cual no impidió que ambos nombres se asociaran a través de siglos y aun se halle entre estudiosos contemporáneos de la literatura griega quienes asienten entre ellas no un vínculo físico, pero sí de afinidad poética (cf. LESKY, 1968, p.67). Por otra parte, este poema dedicado a Roma también había sido traducido por el padre de Laura cuando aún era un joven presto a continuar sus estudios de medicina en París pues, según él mismo escribe, deseaba compartir la belleza de los versos con los lectores de la *Revista de La Habana* (MESTRE, 1855). Así que Laura se limita a señalar que se trata de una renombrada poetisa y ofrece su traducción, sin ninguna otra aclaración, quizás no solo como homenaje a Safo como mentora de otras poetisas, sino también a su padre. Sin embargo, a diferencia del juvenil Antonio Mestre,<sup>9</sup> la hija mantiene el uso de la prosa para su traducción –opción manifiesta no solo en su versión de los poemas épicos, sino también de los demás líricos – lo cual quizás le haya facilitado una mayor claridad, concisión y fluidez en la transmisión de un texto que muchos, como su padre, no consideraban desmerecer ante los de Safo. Con su inclusión, sin comentario alguno sobre su autoría o época, subrayaba, por tanto, la labor creadora de las mujeres ya desde la Antigüedad.

Después de la inclusión del valor de los “sentimientos individuales” (MESTRE, 1929, p.142) dentro de aquellos que destaca en la literatura griega como fundamento formativo, se comprende que termine el capítulo

---

<sup>9</sup> El padre de Laura, Antonio Mestre (1834-1887), fue uno de los primeros médicos en Cuba en dedicarse a la pediatría, fue introductor de las teorías darwinianas y fundador de diversas empresas científicas. Amante de las letras clásicas, se ocupó personalmente de la enseñanza de sus hijos en esta disciplina. Su hermano, José Manuel Mestre (1832-1886) fue un distinguido intelectual, jurisprudente y filósofo, quien también tuvo una destacada labor cívica. El hecho de nacer en una familia de intelectuales propició la formación de Laura Mestre y sus opciones en una época en que las mujeres estaban destinadas al matrimonio y al cuidado de la familia.

con la traducción de una selección de doce anacreónticas, parte de la colección que por siglos fue atribuida al poeta jonio Anacreonte. No entra Mestre en disquisiciones sobre la autoría de los poemas, sino se limita a señalar la principal razón de su inclusión en su muestra de las posibilidades de la lírica griega: “La influencia de Anacreonte en la literatura antigua ha producido la preciosa colección de odas que nos ha llegado bajo el nombre del gran lírico, las cuales a su vez han sido tan imitadas en los tiempos moderno.” (MESTRE, 1929, p.144).

A los más de noventa años de su publicación el libro de Laura Mestre no solo fue el primero escrito en Cuba con el propósito de acercar a sus coterráneos a la literatura griega e integrar sus valores en la formación cultural de las nuevas generaciones, sino que, a pesar de su reclusión y los límites por ella misma marcados en sus enfoques sobre la literatura y el arte, también la muestra trascendiendo barreras decimonónicas, y aun del siglo XX, con amplitud suficiente para sortear prejuicios; demostrar cómo no se ha de considerar a la mujer en plano de subordinación, sino de igualdad; capaz de oponerse a todo lo que impida la realización del ser humano; al tiempo que aspira a que se conozca el pasado como punto de partida para apreciar la cultura a lo largo del tiempo y las propias circunstancias; en fin, que sea como ella misma quien con su trabajo intelectual proporcione un ejemplo de voluntad de servicio a su patria.

Ello también es aplicable al libro que hace publicar, al pagar ella igualmente los gastos, un año después pero referido no ya a Grecia, aunque esta no deje de estar presente como referente apreciativo. En *Literatura moderna* (1930), el primer artículo más que ofrecer una teoría brinda modelos en similitud con los métodos de las artes plásticas, de modo que el lector aprehenda por sí mismo los valores literarios, puesto que para ella la literatura, la pintura y la escultura integran un grupo que llama de “imitación” dentro de las bellas artes; razón por la que es posible valorar las obras literarias con métodos análogos aunque difieran de las artes plásticas en formas y materiales. Por tanto, para ella la estima de los valores literarios se fundamenta en la observación directa de los modelos y la aplicación de principios, técnicas compositivas y normas de estilo, aunque estos, como Mestre asevera, “se descubren mejor en la Pintura y la Escultura” (MESTRE, 1930, p.8). Por otra parte, al comenzar con este primer artículo cumple lo expresado en alguna ocasión de que cada libro suyo debe iniciarse con un “trabajo fundamental de dominio de la técnica del asunto de que se trate, como en el vol. 1º, Las lecciones

de lengua griega sobre el texto de Homero; en el 2º, La Teoría del arte literaria; [...]” (apud MIRANDA, 2010, p.85).

Camila Henríquez Ureña (1982, p.533), quien como Laura aprendiera distintas lenguas en función del disfrute de las obras literarias que en ellas se expresan y que también se preocupara por escribir un libro, *Invitación a la lectura*,<sup>10</sup> para colaborar en la promoción y disfrute de la literatura, es la primera en reconocer cómo Mestre supo trasponer los pesados moldes de las preceptivas literarias entonces en boga e innovar en los viejos métodos de enseñanza literaria. Afirmo que:

Sus ensayos presentan con encomiable claridad la materia a estudiar: el poema que interpretar, el pasaje en prosa que comprender, la escena dramática en que participar. Y con su exposición sencilla, pero respetuosa de la calidad literaria, logra que el lector, irresistiblemente transformado en alumno suyo, se sumerja en la lectura de las obras, vibre con las emociones o medite con las reflexiones que en ellas han vertido los autores; que, como debe hacerlo todo genuino lector, se convierta hasta cierto punto en coautor de lo que lee.

Ya desde las primeras páginas Laura Mestre nos devela la amplitud de sus intereses, su proyección humanista y sus aciertos, particularmente en lo tocante a la literatura cubana, lo cual se confirma con la presentación de aspectos y recursos propios de la creación literaria, profusamente ilustrados en el mencionado primer capítulo, en el cual, junto a fragmentos de autores españoles, introduce ejemplos procedentes de escritores cubanos y, podemos agregar, que estos alternan en plano de igualdad, al mostrar las posibilidades de estilo, no solo con los modelos provenientes de la literatura española, sino con los griegos, latinos, franceses, italianos y hasta uno alemán que en esas páginas ofrece Mestre en su lengua original. Llama la atención que, aunque cita autores en ocasiones muy de moda a fines de la centuria decimonónica, nunca menciona escritor alguno cuya obra trascienda más allá de algunos años los inicios del siglo XX, salvo excepciones notables.<sup>11</sup> Ello confirma el hecho de que Mestre prácticamente se confina voluntariamente, al

<sup>10</sup> Cf. Henríquez Ureña, 1954; 1964. Posteriormente este texto ha recibido nuevas ediciones.

<sup>11</sup> Como tal entendemos las simples menciones de Miguel de Unamuno y Jacinto Benavente en el capítulo dedicado a la literatura “castellana”. Entre los autores cubanos cuyas vidas se adentran en el siglo XX solo toma un ejemplo de Enrique José Varona

período entre siglos, puesto que si bien se muestra como una ingente lectora, no evidencia lecturas de obras datadas en las décadas siguientes por las que se extendió su vida; idea reforzada por sus opiniones sobre el naturalismo, el apego a la velocidad que marcaba la nueva centuria y su rechazo a dejarse llevar por las modas.

Mas no solo se hallan referencias sino que también dedica algunos de sus artículos a la literatura cubana, a la poesía y a la narrativa, los cuales anteceden a aquellos en que se ocupa de figuras fundamentales para la modernidad tanto en sus países de origen como para lo que solemos llamar la literatura universal: Shakespeare, Victor Hugo, Cervantes, aunque este último antecedido por una artículo titulado “Evolución de la literatura castellana”.

“Idealizaciones de la poesía cubana”, el primer ensayo presentado después del capítulo de aproximación a los elementos de composición y estilo propios de la literatura, se centra fundamentalmente en la creación poética anterior al período de las guerras de independencia iniciado en 1868. Nos presenta la poesía de José María Heredia, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Plácido, Joaquín Lorenzo Luaces, al cual considera “más erudito y menos espontáneo que los anteriores” (MESTRE, 1930, p.77) y Luisa Pérez de Zambrana, a quien conceptúa como “la ‘Mater dolorosa’ de la poesía cubana” y que si bien hace constar sus fechas de vida (1837-1922), considera dentro del período por ella seleccionado en atención a que comparten todos como rasgos definitorios “el patriotismo, el amor y la tristeza motivada por los infortunios de la patria o por desgracias personales” con el objetivo expreso de que “inspire a generaciones más felices, ya que siempre resplandece en los pueblos que aman la independencia y la civilización” (MESTRE, 1930, p.88).

Es posible que la inclusión de Luisa Pérez, cuya obra continúa a lo largo de los años de guerra y aun después, haya difuminado para Camila Henríquez Ureña el límite especificado por la autora y por ello extraña la ausencia de referencia a la poesía de José Martí, la cual procura explicar en una mujer de tantas lecturas e inquietudes como Mestre por el hecho de que si bien el libro data de 1930 el estudio seguramente es

---

(1849-1933) y precisamente se trata de un fragmento del elogio fúnebre de Antonio Mestre datado en 1887.

de fecha anterior, probablemente a 1913, al tiempo que el conocimiento de la obra de Martí como escritor por múltiples azares resulta tardío en el país (cf. HENRÍQUEZ UREÑA, 1982, p.536). Pero más bien habría que preguntarse el porqué la ensayista decidió circunscribirse únicamente a autores anteriores al período de guerra, puesto que indudablemente estaba familiarizada con escritores que publicaban en vida de la estudiosa y entre los cuales no faltaron poetas con ansias de libertad y movidos por el amor y los sufrimientos de la patria.

Como su nombre lo indica en el capítulo “Sobre el lenguaje y la novela”, antes de adentrarse en el cultivo del género literario en Cuba, retoma un tema que ya había apuntado en el primer capítulo del libro en torno a la relación lengua y literatura, que en cierta manera deviene una preocupación constante y que se mantiene hasta nuestros días puesto que la lengua española sirve de instrumento de expresión al amplio espectro de naciones abarcado en el término de Hispanoamérica, de modo que en sus respectivas literaturas mediante el uso de la lengua como vehículo expresivo de sus realidades específicas se mantienen una íntima dialéctica entre unidad y variedades. Se vale Mestre de la paráfrasis de un símil homérico para expresar su idea: “Como las hojas de los árboles en el otoño, así caen las palabras cuando falta la idea que les dio el ser, y otras las sustituyen, prosperando el árbol si se traslada a un terreno propicio” (MESTRE, 1930 , p.89-90) y pasa entonces a mostrar, no ya en la poesía sino en la novela, “cómo la lengua española nos valió para expresar en obras originales los rasgos propios de nuestra vida nacional” (MESTRE, 1930, p.91).

Aunque no deja de mencionar una serie de escritores que califica de “tan distinguidos” se detiene en Gertrudis Gómez de Avellaneda<sup>12</sup> y en particular en su novela *Sab*. No desconoce que el tema del esclavismo fue tratado “con todas sus negras tintas por Anselmo Suárez

---

<sup>12</sup> Nacida en Puerto Príncipe, Camagüey, Cuba, en 1814, viaja a España a los 22 años donde desarrolla su obra como poeta, dramaturga, escritora. Solo regresa a su isla natal en 1860 donde permanece unos pocos años, objeto de homenajes y dirige en La Habana la revista *Album cubano de lo bueno y lo bello*. Aunque se considera tanto dentro de la literatura española como de la cubana, algunos críticos discutieron su inclusión en esta última. Sin embargo, Mestre no tiene la menor duda en considerarla cubana.

y Romero”,<sup>13</sup> pero, si bien resalta en Gómez de Avellaneda “la intensa vida de sus personajes y la belleza del estilo”(MESTRE, 1930, p.93), es precisamente el antiesclavismo presente en *Sab*, aspecto hasta hace poco marginado por la crítica, lo que resalta y la sitúa, según Mestre, entre las “creaciones geniales” (MESTRE, 1930, p.93) de la autora en época en que la narrativa de la camagüeyana quedaba a la sombra de su obra poética y dramática. Se adelanta también al considerar la novela que posteriormente devendría emblemática de la narrativa cubana del siglo XIX, *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde, como un “libro magistral” (MESTRE, 1930, p.95) que “ofrece el cuadro inmenso de la vida social de la colonia, y la descripción de los horrores y vergüenzas de la esclavitud” (MESTRE, 1930, p.94). Después distingue una novela más reciente, *Leonela* (1893), de Nicolás Heredia (1855-1901) en la cual destaca la composición y la pintura de la puesta en contacto de la sociedad cubana con la civilización norteamericana, para terminar con la referencia a los valores que distingue en la obra de Jesús Castellano quien murió tempranamente en 1912 con solo 32 años. Esta mención, por otra parte, subraya el que Laura Mestre se mantuvo leyendo a sus contemporáneos, aunque prefiriera ceñirse al siglo XIX o cuando más al cruce de las centurias.

En “Las pasiones en el drama de Shakespeare” considera al dramaturgo como el sucesor de Esquilo y subraya cómo la complejidad de las modernas nacionalidades proporciona al teatro sentimientos de difícil análisis e intuitiva revelación. Como demostración del genio de Shakespeare escoge *Romeo y Julieta*, *Otelo* y *Hamlet* de las cuales compara el asunto proporcionado por las fuentes y los recursos compositivos de que se vale el dramaturgo para su recreación dramática y la penetración psicológica que según Mestre “coloca su obra junto a los de Homero y Dante, entre los próceres de la literatura” (MESTRE, 1930, p.131). Sin embargo, en “Victor Hugo, cantor de la infancia”, a quien considera “representante del espíritu democrático de su tiempo y de la mentalidad artística de su patria” (MESTRE, 1930, p.133), selecciona una especie de ramillete de sus versos dedicados a la infancia, lo cual le brinda la

---

<sup>13</sup> Se refiere a la novela *Francisco*, escrita por Anselmo Suárez Romero (1818-1878) entre 1838 y 1839.

posibilidad de presentar al lector los versos en la lengua original para que este directamente pueda apreciar sus valores literarios. En el caso de Cervantes, altera el orden seguido con Shakespeare y Victor Hugo al intercalar un capítulo dedicado a la evolución de la literatura que califica como castellana a manera de marco para una mejor intelección de la significación del “Quijote” que centra el último de los estudios teóricos que conforman la primera parte del libro. Como estudiosa de los clásicos Mestre resalta el conocimiento de la literatura greco-latina y del Renacimiento de que hace gala Cervantes, enumera algunos de los pasajes en que demuestra este saber y su dominio de la composición e indudablemente con este estudio contribuye a develar el significado de la obra, de modo que se inscribe la autora dentro de la tradición de estudios cervantinos cubana.

En cuanto a las narraciones que conforman la segunda parte del libro, Henríquez Ureña (1982, p.538) se limita a hacer notar que: “transparentan al mismo tiempo la cultura literaria de la autora y su erudición clásica y moderna”; Loló de la Torriente (1967, p.8) las pasa por alto, mientras que Chacón y Calvo señala “el estilo límpido” de la autora que “llega como un fulgor al leyente”. Sin embargo, no deja de ser sorprendente que tras un título más en consonancia con un texto de carácter básicamente académico, la retraída autora que, al parecer, solo había aceptado romper su confinamiento a favor de suscitar el aprecio de grandes obras literarias y promover el cultivo de las letras, se revele como narradora, aunque sea bajo el posible pretexto de ofrecer una muestra práctica de sus puntos de vista teóricos, a fin de redondear con esta ejercitación el texto publicado.

Fiel al principio por ella suscrito de encabezar cada libro con un trabajo fundamental, aunque aquí se trata solo de una sección compuesta por ocho breves relatos, elige como inicio “Helena de Troya”, narración en la cual puede poner de manifiesto el método propuesto de partir, como en las artes plásticas, de la observación e imitación de un modelo, al tiempo que resulta un complemento necesario para comprender hasta qué punto Laura Mestre había interiorizado el mundo homérico puesto que, al tiempo que demuestra su dominio de los recursos épicos y mantiene el

estilo homérico con gran fidelidad, es capaz de transgredirlo en función de su profundo rechazo de la sumisión patriarcal de la mujer.

A semejanza de los primeros capítulos del libro, en los cuales dentro de los ejemplos de variedades de estilo alternan los autores cubanos con escritores de otras latitudes, en sus narraciones, aparte de la recreación homérica ya mencionada, la acción se ubica en Cuba en cuatro de ellas, aunque dos no ocultan su filiación tanto vivencial como literaria: “La esclava”, “Historia de un alma”, “El sepulcro de plata” y “Pía di Tolomei”; pues si en la primera, a partir de un recuerdo de su infancia, el encuentro con una antigua esclava, evidencia la huella traumática remanente tanto en la víctima como el victimario y en la segunda se refiere al conflicto de una joven puesta en la disyuntiva de escoger, quizás como la propia autora, entre una vida dedicada a su realización personal mediante el cultivo de su intelecto y el matrimonio tal como se conceptuaba en el entrecruce de los siglos XIX y XX, las dos últimas parten de motivos tomados de la literatura: el encuentro de Priamo y Aquiles que subyace bajo una especie de leyenda camagüeyana de un hecho poco anterior al momento de la narración; mientras que al titular su relato con el nombre de la joven muerta por los maltratos del esposo que Dante encuentra en el purgatorio, la autora sintetiza sus prevenciones contra el matrimonio impuesto.

“Luces y sombras” transcurre en Europa y muestra otra faceta: la mujer que ha triunfado como artista, pero como ansía riquezas y seguridad elige el matrimonio de conveniencia como medio seguro para alcanzar sus fines, camino que la lleva solo a un amor a destiempo y a la muerte; mientras que las dos restantes tienen a Goethe y a Dante como eje central. En estas “historietas”, como a veces las denomina la autora, esta convierte en objeto de ficción alguna de sus inquietudes literarias, sobre todo en “La confesión de Goethe”, una especie de ensoñación en que trasluce su interpretación del *Fausto* a través de un encuentro fantasmagórico – en el clima de las leyendas que tan de moda estuvieron en el XIX – entre Goethe y la pitonisa de Delfos; mientras que en “Leyendas del poema de Dante”, a manera de composición anular, nos remite, al tomar como asunto la analogía en la composición de la *Divina comedia* con las catedrales góticas, al principio de semejanzas entre la literatura y las artes plásticas sobre el que Laura Mestre había erigido el método desarrollado en los primeros capítulos de su libro. *Ut pictura poiesis* había afirmado

Horacio y habían enarbolado los parnasianos, pero por primera vez en Mestre tal enunciado se transforma en una propuesta de apreciación literaria. Así, en vez de una demostración teórica, la escritora para cerrar su libro ha recurrido a un símil desarrollado mediante el relato abreviado de algunos pasajes escogidos de *La divina comedia*: Paola y Francesco, el Conde Ugolino, Pia di Tolomei, el encuentro con Beatriz. Estos son escalones del ascenso hacia donde “piérdese de vista lo humano, olvídense las leyendas trágicas y las pasiones políticas” (MESTRE, 1930, p.257), en busca de las mismas regiones del espacio a las que apuntan los campanarios góticos.

Sin embargo, entre unas y otras narraciones no hay marcada separación en la medida en que la expresión del entorno inmediato puede asociarse con motivos literarios conocidos, mientras que, al valerse de estos como asunto, devendrán un cauce más para dar rienda a los problemas e inquietudes que su medio genera en ella, con fidelidad a su postulado sobre la naturalidad como primera cualidad del estilo; al tiempo que todos los relatos se hacen eco de las inquietudes de Mestre en cuanto al derecho femenino a su realización personal y a no ser considerada como mero objeto.

Es por ello que las narraciones que componen esta segunda parte del libro, aunque ofrecidas como paradigma de su propuesta teórica -la práctica a la que aludiera alguna vez-, se centran mayoritariamente en la mujer sin independencia, sin alternativa para el cultivo de su intelecto y aptitudes, compelida al matrimonio por la familia o por problemas económicos o víctima ella misma, si pretende manipular sus resortes; mientras que las otras se vinculan con sus posiciones ante la vida y el arte. Mas, en todas se evidencia el credo de la escritora que ella misma hiciera explícito en una de sus disertaciones: “nárrese el hecho reprobable, ya que impresiona y ofende; pero consigne el escritor su propio criterio y muestre los desastrosos efectos del error y la injusticia; a fin de que su obra resulte buena y bella, y se atraiga a un grupo selecto de lectores y admiradores entusiastas de sus ideales estéticos” (*apud* MIRANDA, 2010, p.78-9).<sup>14</sup> Aunque integrado por dos partes al parecer diferentes,

---

<sup>14</sup> Sobre estos relatos cf. de la autora “Laura Mestre: narradora entre dos siglos”, *Revista de la Academia Norteamericana de la lengua Española*, 2015.

resultan complementarias puesto que Laura Mestre diseñó este libro también como un todo. Si en los “Estudios” con Cervantes ejemplifica las formas de estilo en el capítulo IV de su “Teoría del arte literario” y lo hace objeto de uno de sus artículos (“Significación del Quijote”); si dedica otro, a develar la fuerza del arte dramático de Shakespeare frente a sus fuentes (“Las pasiones en el drama de Shakespeare”); si rinde tributo a Victor Hugo en el estudio que dedica a su poesía (“Victor Hugo, cantor de la infancia”); en las “Narraciones”, completa la ilustración del lector con aquellas grandes figuras – Dante y Goethe,<sup>15</sup> admiradas por ella y que considera relevantes e imprescindibles para la formación literaria, cada uno en su género, sin olvidar que Homero, al que ya ha consagrado gran parte de su primer libro, está presente como modelo y como motivo literario, de manera que *Literatura Moderna* se torna la mayor prueba de su propuesta de formación literaria a través de aprehender los modelos de manera creadora, así como de la importancia que atribuye a las humanidades a partir de los valores que resaltan los clásicos y los escritores contemporáneos que siguen sus huellas.<sup>16</sup>

El lapso de veinticinco años dedicados en silencio al estudio y a su labor como escritora y traductora, junto con la imposibilidad de datar con acierto la mayor parte de su papelería, nos impide conocer el momento exacto en que escribió cada una de sus obras, cada una de sus anotaciones, muchas en distintas ocasiones reformuladas, otras que aún conservan tachaduras y rectificaciones. Pero no podemos menos que pensar que es precisamente en los catorce años que separan su última publicación de la fecha de su muerte, cuando, al reafirmar su opción como “mujer de cerebro”, acota como su único deseo pendiente el “poder publicar mis traducciones de la *Iliada* y la *Odisea*” (*apud* MIRANDA, 2010, p.85), a pesar de que en su papelería se encuentran otros libros preparados para su publicación. Si su deseo expreso no se ha cumplido hasta ahora sí es posible reconocer la importancia de sus libros como pioneros en muchos sentidos dentro de nuestra historia cultural y literaria.

---

<sup>15</sup> Me refiero a las narraciones “Pia di Tolomei”, “Leyendas del poema de Dante”, “La confusión de Goethe”.

<sup>16</sup> Cf. de Mestre “Imitemos a Grecia”, *apud* Miranda, 2010, p. 75-76.

## Referencias

DIHIGO, J.M. *Sinopsis de gramática griega*. La Habana: Imprenta La Constancia, 1894.

DIHIGO, J. M. Estudios Griegos por Laura Mestre. *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana*, La Habana, n. 39, p. 257, 1929.

DIHIGO, J. M. *La primera helenista cubana*: discurso pronunciado ante los alumnos de Latín, Griego y Lingüística de la Universidad de La Habana el 19 de marzo de 1944. La Habana: Fondo Laura Mestre, 1944. Archivos del Instituto de Literatura y Lingüística. Inédito.

DIHIGO, J. M. Literatura Moderna: estudios y narraciones, por Laura Mestre. *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana*, La Habana, n. 40, p. 166-7, 1930.

ESTUPIÑÁN, L. Los premios Nobel que Cuba no ha llegado a tener. *OnCubaNews*, [s. l.], 18 jun. 2020. Disponible en: <https://oncubanews.com/opinion/columnas/entre-dos-aguas/los-premios-nobel-que-cuba-no-ha-llegado-a-tener/>. Acceso en: 21 jun. 2020

HENRÍQUEZ UREÑA, C. Laura Mestre, una mujer excepcional. In: HENRÍQUEZ UREÑA, C. *Estudios y Conferencias*, La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1982. p. 526-539.

HENRÍQUEZ UREÑA, C. *Invitación a la lectura*: curso de apreciación literaria. La Habana: Lyceum y LawnTennis Club, 1954.

HENRÍQUEZ UREÑA. *Apreciación literaria*: texto ampliado y revisado. La Habana: MINED, 1964.

LESKY, A. *Historia de la literatura griega*. Madrid: Ed. Gredos, 1968.

MAQUIEIRA, H.; FERNÁNDEZ, C. (org.). *Tradición y traducción clásicas en América Latina*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2012.

MESTRE, A. Elogio de Roma, por Erina. *Revista de la Habana*, La Habana, t. 4, 1855.

MESTRE, L. *Estudios griegos*. La Habana: Imprenta Avisador comercial, 1929.

MESTRE, L. *Literatura Moderna*: estudios y narraciones. La Habana: Imp. Avisador comercial, 1930.

MIRANDA, E. La lucha por la independencia griega en el imaginario poético cubano del XIX, *Rialta Magazine*, [s. l.], n.18, 18 sept.2018. Disponible en: <https://rialta.org/la-lucha-por-la-independencia-griega-en-el-imaginario-poetico-cubano-del-XIX/>. Acceso en: 20 agosto 2018.

MIRANDA, E. Laura Mestre, narradora entre dos siglos, *Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*, Nueva York, v. IV, n. 7, p.257-279, 2015.

MIRANDA, E. *Laura Mestre*. Madrid: Ediciones del Orto, Biblioteca de mujeres, 2010.

TORRIENTE, L. de la. Laura Mestre. *El Mundo*, La Habana, 14 de abril, p. 4, 1967.

Recebido em: 10 de agosto de 2021.

Aprovado em: 28 de setembro de 2021.